

Los ejercicios del ver

Editorial Gedisa, Barcelona, 1999. 144 págs.

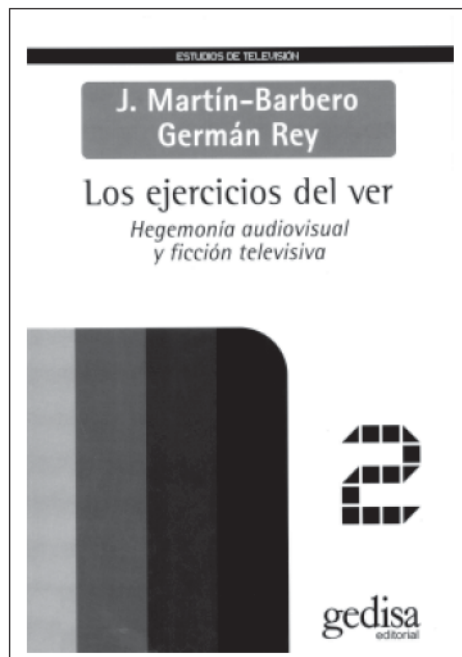
Guadalupe Guillermo

Con una especial multiplicidad de colores y una imagen bidimensional que la caracterizan, la hegemonía audiovisual, impone profundos cambios culturales, políticos y narrativos. En este desafío para abordar la complejidad que la subyace, el investigador Jesús Martín-Barbero y el especialista Germán Rey asumen "el ejercicio del ver" para desocultar qué hay detrás del escenario televisivo y su relación con las audiencias.

Desde una perspectiva interdisciplinaria, los autores van a abrir paso a una nueva mirada superadora de la "miopía" que, según ellos, sufren la mayoría de los intelectuales latinoamericanos al condenar a la imagen audiovisual al mundo de lo inculco, descartando la posibilidad de un estudio que asuma los nuevos retos que plantea.

Dividido en tres grandes capítulos, el libro tratará de dar cuenta del peso cultural y político de la televisión logrado por la mediación de sus imágenes. Desde allí se hará imposible pensar la experiencia cultural de las mayorías latinoamericanas por fuera de las nuevas tecnologías audiovisuales, especialmente la televisión.

En el primer capítulo quedará explicitado el des-orden cultural producido por la televisión. Este medio es el que más radicalmente va a cuestionar la idea y los límites del campo de la cultura. La experiencia audiovisual que este introduce va a replantearla desde las for-



mas de relación con la realidad, esto es desde las transformaciones en la percepción del espacio y el tiempo.

Inserta en lo global, la cultura "perderá su lazo orgánico con su territorio y su lengua" contribuyendo de esta manera a la crisis de representación que atraviesan la mayoría de los Estados-Nación. La pantalla se convierte así en espacio de reclamo fundamental de las comunidades regionales y locales en su lucha por el derecho a la constitución de su propia imagen.

Por otra parte, el *sensorium* audiovisual introduce a la percepción del tiempo las experiencias de simultaneidad, instantaneidad y flujo. En esto de "fabricar presente" los medios confunden el pasado y el futuro sometiéndolos a la simultaneidad de lo actual. A su vez el estallido del relato y la preeminencia lograda

por el flujo televisivo encuentran su expresión más certera en el zapping.

Pero más allá de la experiencia estética, el flujo televisivo remite a los "nuevos modos de estar juntos" en la ciudad, pues a la vez que desagrega la experiencia colectiva imposibilitando el encuentro y disolviendo al individuo en el más opaco de los anonimatos, introduce una nueva continuidad, la de las identidades generacionales y culturales.

El segundo capítulo bajo el título "Imágenes y política" indicará las transformaciones ocurridas por la mediación televisiva en el ámbito político. En este paso de "la plaza a la platea" la televisión se ha constituido en actor decisivo de los cambios sociales y las nuevas formas de hacer política. Por tal motivo los autores afirman que "los medios además de mostrar los cambios de la historia, los acompañan e intervienen en ellos".

Legitimados en su rol de intermediarios entre el Estado y los ciudadanos, los medios ejercen el control político y la fiscalización como también se insertan en movilizaciones civiles aumentando con ello su función socializadora y posibilitando, al mismo tiempo, la formación de culturas políticas. Sin embargo, algunos cuestionarán la verdadera eficacia de aquellas funciones, aludiendo a la diversidad de compromisos que los multimedia asumen con las corporaciones económicas o con los gobiernos.

Pese a los intereses económicos y políticos que moldean la pantalla, la televisión permite a las mayorías latinoamericanas apropiarse de la Modernidad sin abandonar su cultura oral, esto es "no de la mano del libro sino desde la experiencia audiovisual", cuya esencia está compuesta fundamentalmente por una especie de complicidad entre oralidad y visualidad tecnológica.

Los autores afirman, en el tercer capítulo, que la mejor muestra de estos cruces entre relato y formato, entre las lógicas de globalización y las dinámicas culturales es sin dudas la telenovela, una narrativa audiovisual que representa a lo largo de toda su trayectoria el más grande éxito dentro y fuera de América Latina.

Es en este género televisivo donde las mayorías latinoamericanas encuentran un espacio para contar sus historias y recrear en él su propia imagen que las diferencia de lo general y lo mundializado. Aquí es donde radica lo

Aníbal Ford

La marca de la bestia

Andrea Varela

En la actualidad, el creciente y constante avance científico y tecnológico, nos conduce a una sociedad caracterizada por nuevas e inéditas formas de control y vigilancia social.

Los grandes grupos empresariales, estatales o privados, trabajan incesante e incansablemente en la actividad de obtención de información acerca de la sociedad y los individuos. Al mismo tiempo estos últimos poseen cada vez mayor información sobre el mundo y su funcionamiento. Pero, ¿éstos fenómenos se dan en igualdad de condiciones? De ninguna manera resultan asimétricos. Mientras que la información acerca de la sociedad se realiza sofisticadamente y a través de minuciosas y complejas bases de datos tipificando y formalizando peligrosamente la información acerca del mundo; la información que se brin-

interesante de su recepción más ligada a la identidad y a la diferencia cultural que a la uniformidad de lo global.

En un mundo donde las imágenes fluyen persistentemente, los pueblos latinoamericanos encuentran en la telenovela el itinerario de su propio recorrido y esto no es un dato menor si pensamos en la propuesta que deambula por las páginas de este libro y que consiste justamente en establecer las transformaciones logradas por la mediación televisiva en la percepción cotidiana de los sujetos.



da a la ciudadanía no es en absoluto tan clara y ordenada.

La marca de la Bestia, apasionadamente nos introduce en la problemática de esta sociedad de la vigilancia, del control, donde existe una

continua invasión sobre el terreno de la vida privada. Actos de la cotidianeidad individual, como una compra con tarjeta de crédito o transacciones bancarias, se transforman en información rica y valiosa acerca de la población, pasando a formar parte de archivos que nos hacen perfectamente ubicables, reconocibles y transparentes.

Aníbal Ford, un exponente en investigación en materia de comunicación, plantea un nuevo ordenamiento en el escenario del poder, que se configura a través de las "desigualdades infocomunicacionales, que acompañan a las diversas y crecientes brechas entre riqueza y pobreza que se producen en la sociedad contemporánea".

Así, a lo largo de las 322 páginas que componen este libro, el lector se irá encontrando con una investigación que pone de relieve los grandes cambios de la sociedad de fines de siglo. Una sociedad caracterizada por la aparición de Internet, por una informatización que no alcanza a la mayoría de la población (sólo el 2.7% de la población mundial tiene computadoras e Internet y gran parte de los habitantes de la Tierra no tiene acceso a las redes telefónicas, a los diarios e incluso a la alfabetización) estableciéndose de esta manera nuevas clases y desigualdades sociales.

En el primer capítulo "La narración de la agenda o las mediaciones de los problemas globales", Ford plantea un crecimiento de "junto a la globalización, diversas formas de agenda global, que se cruzan o interfieren en las agendas nacionales o regionales poniendo en pugna clasificaciones, jerarquizaciones, puntos de vista desde 'emisores' mediáticos, institucionales, académicos, etc.". Con una detallada información y documentación estadística analiza cómo la "globalización toca la estructura interna de las diversas formas comu-